



DON JACINTO

*Taurino semanal batallador
que no admite billetes de favor.*

SE PUBLICA LOS LUNES

Administración: D. Nicolás María Rivero (antes Cedaceros), núm. 10.

Número suelto 10 céntimos.

Director: «MATÍAS ESCORPIÓN»

Número atrasado 25 céntimos.

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO

BOMBITA CHICO



Siempre estoy reflexionando,
y de hallarlo ignoro el modo,
en dónde tendrán la muerte
los demonios de los toros.

LOS PICADORES

De algunos años acá la magnífica suerte de picar toros que Pepe-Hino calificó con razón de difícil, ha ido perdiendo en cuanto a buena ejecución, tanto que la mayoría de las veces, ó casi todas, ningún espectador en las corridas de toros la ve practicada como debe ser, como la ejecutaron Ortega, Rueda, Amisas y Jiménez en tiempo lejano, y Trigo, Charpa, el Coriano, Sevilla, etc., en época más reciente.

Muchas son las causas que á ello han contribuido, y como principales pueden apuntarse las *parcialidades* del público inconvenciente que aplaude al atrevido ignorante, más que al prudente conocedor; la *codicia* de las empresas que, por hacer menos desembolso, sacrifican, tal vez, la vida de un hombre, siquiera éste sea torpe ó irreflexivo; y la *envidia* de cuatro infelices que han visto á otros gastar y vestir bien, durante media docena de años, sin tener en cuenta que es posible hayan ido á parar en sus últimas horas á la triste cama de un hospital.

Otros hay también de tanta importancia como los referidos; pero ¿á qué decirlos? ¿No sabemos todos que ya no se dedican al arte aquellos «hombres de campo» toscos, forzudos y al mismo tiempo ágiles y conocedores del ganado, ni aquellos jinetes que domaban los impetus de un potro cerril ó salvaje, con más valor y tanta inteligencia como pudiera tener el más afamado caballista? ¿Ignora alguien que muchos picadores modernos, ó al menos que por tales se tienen, sólo han montado á caballo cuando por primera vez se han presentado en novilladas? Pues si lo sabemos, y en la conciencia de todos está la certeza de este aserto, veamos si es posible remediar en algo el mal.

Que este remedio urge, no hay quien lo niegue.

Ya sólo falta para que la fiesta nacional española se admita, acepte y apadrine en países extranjeros, quitar á las corridas de toros la parte que más espanta y por lo mismo más repugna á gran número de gentes: la muerte, sin defensa, de los caballos.

Evítese ésta, defienda el picador al potro que monta, con el mismo interés que si fuese parte de su persona, y haciendo raras las caídas y mucho menos frecuentes las pérdidas de sus jacos, tomará el espectáculo, sin dejar de ser lo que debe ser, un aspecto más agradable y más digno de aplauso; que lo cortés no quita á lo valiente, como vulgarmente se dice, y debemos confesar la razón que nuestros adversarios tienen, para apartar la vista de las víctimas causadas, más por la ignorancia de los hombres, que por los cuernos de los toros.

No tenemos la pretensión de dar lecciones á los *picadores*, ni de enseñar á quien debe saber más; pero nos vamos á atrever, para conocimiento de los que no se encuentran en el último caso—que tal vez haya alguno, á exponer las condiciones que deben tener los que á tal ejercicio se dediquen y las reglas que deben observar para salir airosos de su empeño.

Suponiendo que deben poseer excelentes facultades físicas, valor sereno, inteligencia y el arte y conocimiento de las reses, condiciones que estimamos precisas para poder ser *picador*, son también indispensables las de buena edad, poca envidia, estudio de lo que de sus compañeros merezca aplauso, deseo de agradar y gana de aprender siempre *mas*, que es una profesión en que nunca debe olvidarse lo aprendido, y todo es poco, si con razón ha de aspirarse á tener fama. Ha de ser jinete consumado, para no sólo tenerse bien á caballo, aunque sea un jaco loco, sino para conocer en el momento que monta, si el que le ha de sostener es tardo, pesado, endeble ó de resistencia, dócil ó rebelde, blando ó duro de boca, y todo esto lo conseguirá *probando* anticipadamente y despacio los jacos que se le destinen.

Debe tener presente que aunque su fuerza sea mucha, siempre le vencerá el toro de poder á poder, por lo cual su habilidad é inteligencia han de ser las bases principales de la superioridad que tiene sobre el bruto; que su misión al clavar la vara es la de repeler al toro, sin que éste hiera, ni llegue al caballo; y si por efecto de la fuerte arremetida, no tuviere tiempo para usar bien la mano izquierda en salvamento del jaco, y con la derecha fuera imposible detener al toro el momento preciso para inclinarle á la salida, ha de procurar que de ser herido el caballo, lo sea en su mitad posterior, ó sea de cinchas atrás, porque las heridas en el pecho ó cuartos delanteros denotan poca pericia en el arte. Por si llega el caso, que debe evitar en cuanto pueda, de caer al suelo, debe tener aprendido en treinta herraderos, acosos y faenas de campo, el modo de caer unido al caballo como un solo cuerpo—que le puede servir de mucho taparse con aquél en los derrotes,—para lo cual, en el momento preciso de convencerse que ya le es imposible evitar la caída, procurará sea ésta al lado contrario del de la embestida.

A todas estas reglas generales, que son, digámoslo así, de *preparación* para dedicarse al oficio, hay que añadir luego las de la buena colocación, entrada á tiempo, medida de terrenos, sitio donde herir, y otras muchas que no debe ignorar ninguno que de picador se aprecie, y que no saben por completo y á conciencia la mayor parte de

los que hoy se visten con *mona*. Otro día las exponeremos, y estamos seguros de que los pocos picadores buenos que quedan, han de aprobar nuestros consejos, encaminados á mejorar el espectáculo, haciendo del torero á caballo un salvavidas de éste, y un hombre tan importante en el arte como cualquiera que figure en primera línea.

Piensen que de seguir costando cada vara la vida de un caballo, llegará día en que la principal suerte del torero, después de la de matar, pero utilísima y casi indispensable para ejecutar ésta, desaparecerá por completo, quitando á las corridas mucha importancia y á los toreros, por lo tanto, muchos beneficios; reflexionen que no es imposible hacer lo que otros han hecho antes; que el público, al contrario de lo que hace ahora la ignorante plebe, aplaudirá y alentará al picador, que poniendo más varas en regla, saive más caballos; y que obteniendo fama, se conquistaran puestos, alternativas y dinero.



CORRIDA ETERNA

España es el país predilecto de la corte celestial.

Y no hay prueba más evidente de ello que su afición á presenciar las *lides laurinas* desde el momento que se tenga en cuenta que el Supremo Hacedor es el primer aficionado y el inventor de la fiesta.

Porque *El*, que dió vida á la humanidad, hizo que su existencia, desde Adán y Eva inclusivos, no sea otra cosa que una continuada serie de *corridos* más ó menos *ordinarios*, *extraordinarios*, de *beneficencia* y hasta de *gran gala*.

Para que tuviesen efecto con todos los lances que son inherentes al espectáculo creó el mundo *redondo*, como debe ser todo lugar destinado á la *lida*.

Y que la existencia humana no es otra cosa que una *corrida de toros* véalo el lector.

El sacerdote, el juez, ó quien quiera que sea que uné en matrimonio á dos individuos, masculino el uno y femenino el otro, no son otra cosa que los *alguacillos* ó *corchetes*, encargados del *despejo* del *redondo*.

El comadón es el *Bañero* que nos franquea la puerta del *toril*, de donde salimos berreando.

Los parientes, el que nos bautiza, el sacerdote, los monaguillos, los padrinos y los restantes *chicos* de la cuadrilla, nos dan los primeros capotazos.

La madre ó el ama nos barten de percal y nos sortean á la *ceronica*, á la *navarra*, de *frente*, *por detrás*, y nos envuelven á su gusto.

La viruela y el sarampión son los *picadores de landa*, que nos ponen el cuerpo hecho una criba á fuerza de *puyazos*; actuando de *entra y sal* el garrotillo, y como *reservas* la difteria, la escarlatina, el crup, las anginas, etc.

Los padres, maestros y hermanos mayores, suelen *entrar á picar* en muchas ocasiones, buscando generalmente los *bajos*, que nos ponen como ropa de pascua, sin que haya en estos casos quien esté á los *quites*.

Llega la edad varil ó viril, y con ella el segundo *tercio*, ó sea la *suerte de banderillas*. El amigo que nos engaña, nos pone los *palos á la media vuelta*; las patronas, de *frente y llegando hacia la cara*; el pariente que nos explota, al *sesgo*; la novia ó la mujer que nos hace traición, á *topa carnero*; el casero, al *cuarteo*; los ingleses, *quebrandonos* por el espinazo; el bebé de la casa, *en silla*; la suegra, á *toro parao* y *apretando* de verdad; los sirvientes, al *relance* ó al *reuelo* de un *capote* en forma de sisa.

Y sin que podamos evitarlo, éstos y los otros nos llenan el cuerpo de *palos*, de *á cuarta* unas veces, *ordinarios* en demasía otras, de *lajo* en algunas ocasiones y de *fuego* no pocas.

Este *tercio*, sabido es de todos que es el más largo de la existencia, y nos para de tal manera que cuando la *Presidencia* ordena el *cambio de suerte*, cuando *locan á matar*, estamos lo que se llama *molidos*, sin *facultades*, *aplomados* hasta dejarlo de sobra, y sin encontrar una *querencia* donde ponernos en *defensa* de tanto como nos *acosan* en todos los *terrenos*.

¡Salvar el *callejón* es imposible! Hay que resignarse y esperar.

Suena el *clarín tocando á matar*.

La Parca, cogiendo los trastos, después de pronunciar el *brindis de ordenanza*, se acerca á nosotros contoneándose, y nos prepara con un sinnúmero de *cataplasmas*, *cantáridas*, *vejigatorio*, *sangrías*, *ayudas* y *jarabes*, á guisa de *pasos naturales*, de *pecho*, *altos*, *con la derecha*, *en redondo* y *ayudados*.

El reuma, la gota, las pulmonías, el asma, la tisis, el cáncer, la congestión los derrames y otra retahíla de enfermedades, amen de algún chirlo que nos largue alguna mano bienhechora, no son otra cosa que los *pinchazos* y *estocadas cortas*, *tendidas*, *contrarias*, *bajas*, *atravesadas* ó *idas* que nos administra auxiliada siempre por el médico, que es el *puñillero* de oficio, que al fin y al cabo nos *remata*, por regla general con poco acierto y haciéndonos pasar la pena negra.

Las campanas doblando á muerto son los *clarines* y *timbales* que anuncian á los espectadores la muerte del toro.

Y en tanto los que nos han de heredar, si hay de qué, y los que en aquellos momen-

tos nos rodean y consideran nuestro cadáver, los *monos sabios* nos amortajan.

Terminada esta operación, los *areneros*, vulgo *enterradores*, nos *enganchan* al carro de la funeraria ó á las angarillas de la parroquia, que, ejecutando el papel de *tiro de mulillas*, nos arrastran unas veces á la *carnicería*, las salas de *euprosia*, donde nos descuartizan, y otras al cementerio, y allí nos sacan del ruedo embutiéndonos en sus entrañas y... ¡que salga otro toro!

V. Mayorga.

LAS CORRIDAS DEL PILAR

Primera.

Corresponde al Conde de Eipoz y Mina el honor de abrir plaza en las actuales corridas de Zaragoza, no al Conde en persona, naturalmente,—anticipémonos al chiste—sino á sus toros.

Fueron en general los bichos del ya citado Conde mal presentados, bastos de pelo, jóvenes y sin el título de *bachiller*, en una palabra indignos de lidiarse en corridas de esta importancia. Cumplieron á duras penas y entre todos aceptaron treinta varas, asesinando á catorce caballos.

Fuentes, que en clase de *sabio* *cateórico* correspondiente en turno, el discurso de inauguración estuvo muy deficiente en su primero, toreando con una excesiva desconfianza.

Estirando el brazo dió un pinchazo en hueso, luego una corta delantera y perpendicular, terminando con media tendida. Hubo palmas y pitos, á escoger.

Ya en el segundo la decoración cambió por completo, pues de de cerca y con inteligencia lo pasó muy bien, bastando una soía y buena estocada.

Los ceños se desarrugaron y se le aplaudió de verdad al hombre, con su golpe de oreja y todo.

En el último vuelta y dale á lo del primero, obsequiándonos con un precioso bajonazo, último modelo, las dos veces que entró á matar.

Después de esta faena se explica que nadie quisiera creer que este hombre gane seis mil pesetas.

Villita. Nuestro paisano en el segundo toro de la tarde estuvo como en sus buenos tiempos, que deb'n ser los mismos de las *gotondras* de Becquer, porque seguramente ya no volverán. Toreó con sosiego y parando, dando á guños *pasos* más ceñidos que una señorita de las que se aprietan, y una estocada en los rubios hasta la jicara, que no siempre ha de ser hasta la taza. (Ovación, frases entusiásticas de los de la tierra y oreja.)

En los restantes Villita también se dió al cultivo de la desconfianza, perdiendo el primer tanteo que tan favorablemente se apuntó en el primer *mas*.

Valiente al entrar á matar, pero con escasa fortuna. Bueno será decir que le tocaron dos *pajaracos* de los que *están en el secreto* y no se dejan torear.

La andante caballería en plena mandanga, á excepción de *Cantaritos*, que se portó como un hombre.

Los de á pie haciendo como que jugaban al toro, recordando más que si los bichos fueran *aleluyas*.

Segunda.

Con seis cucarachas de Saltillo, y Fuentes y Quinto, se celebra la segunda de feria. El ganado ¡claro está! indecente. Seis novillos de tres años escasos y en plena harina lacteada todavía, sin tipo ni poder.

Con escasa bravura aguantaron veintiseis picotazos, matando cuatro caballitos del Tío Vivo, de los que tres se apuntillaron en el último toro.

El tercero, que hubo que mirarle con gemelos de teatro, fué una especie de pisa papeles, un *insecto* volátil.

Fuó fogueado y ante la media tostada, se calmaron los ánimos de la asamblea que pedía su devoción al corral. En fin una *chotada* superior y un *pitoreo* por parte del *Maqués* y la Empresa, de primer orden.

Quinto por el percance ocurrido á Fuentes tuvo que despachar cinco toros ¡y realmente los despachó! pero de mala manera, largando una preciosa serie de bajonazos, eso sí, variados; al primero un pinchazo en hueso y media baja; al segundo, le entró á matar tres veces con dos bajas y un pinchazo caído; al tercero, dos bajonazos y una *atravesada*, y al quinto, de un *metisaca*, media delantera y una en la *trastienda*. ¿Eh? ¡Qué tall! Así se comprende el *cariteo* que se ha hecho en Valladolid y ultimamente en la corte!

Fuentes.—Al único toro que mató, lo toreó de *mueta* con relativa tranquilidad, pues el mozo se colaba con más facilidad que el café. La faena fué inteligente. Entró á matar la primera vez con un pinchazo en hueso delantero, y la segunda con una superior estocada.

LA COGIDA

El toro se aplomó en las tablas, defendiéndose, Fuentes con una *banderilla* intentó sacar el estoque y al llegar, el toro alargó la cabeza, empitonándole por la rodilla.

Inmediatamente Fuentes marchó por su pié á la enfermería, arrojando abundante sangre. Los demás pormenores ya los co-

nocen ustedes y me abstengo de comunicarlos.

La corrida desde el accidente ocurrido á Fuentes, perdió todo su interés y el aburrimiento nos hizo renegar de nuestra mala estrella.

¡Quinto en cinco toros!
¡Se comprende el bicarbonato!

Tercera.

Seis buenos mozos de Miura. Quinto, Villita y Chicuelo que torear en sustitución de Fuentes.

Hay una regular entrada. La corrida terciada y desigual, á excepción del tercer toro que fué bueno. El segundo llevó tumbre. Por el aspecto del ganado me pareció una corrida de deshecho comprada á precio de baratillo. Nada, seguimos sin ver toros ¡y van tres corridas. A Chicuelo le tocaron los dos más grandes.

Muteó al primero desde cerca y parando en algunos *pasos* y estando el toro abierto, entró con visible *cuarteo* largando su correspondiente bajonazo como un hombre. ¡Pues señor bien!

En el sexto estuvo muy acertado toreando breve y cerca é hiriendo con un pinchazo delantero y una buena estocada.

En quites y con el capote muy trabajador. Medianamente *banderilleó* al tercero.

Villita.—Debutó con el Muirita fogueado. Cuadró con cuatro *pasos* desde cerca y desde largo y yéndose arreó una estocada caída, descabellando á pulso de primera intención.

A su segundo lo desengañó dándole dos artísticos bajonazos después de un trasteo bueno, inteligente y hasta con su *miaja* de adorno.

En quites oportuno y bien bregando. Quinto.—Bañó más que una pareja de un *Eden-concert* en sus dos toros, y á la hora de la muerte, dos soberbios bajonazos.

Lo que él diría:
¡Muras y por derecho! ..
¡Que lo haga Rita!

Hubo su *coba* con un par de *banderillas* en el quinto toro.

Los quites y bregando bien.

¡Vaya con las corriditas que vimos en Zaragoza!
Lo que decía la gente:
¡cualquiera vuelve por otra!

Don Pepito.

¡¡ADIOS!!

Carinosa despedida que, escrita con letra inglesa mandó un toro á la dehesa al terminar la corrida.

«Mis queridos compañeros: ¡no sabéis lo desgraciado que soy: desde que he dejado, por mi desgracia, de veros!

Yo inocente en paz vivía, desde mi más tierna edad, con toda comodidad en esa ganadería,

y sólo por ser valiente y por no saber burr, me están haciendo sufrir de una manera insolente

¿Véis si es triste mi destino? ¡pues bien, lo que más me pesa es que al dejar la dehesa me engañaron como á un chino!

Con la mejor intención, cuando de ahí me alejaban, yo pensé que me llevaban á cualquiera exposición,

y sin temer estas bromas, en sueños halagadores, me ví rodeado de honores, de premios y de diplomas.

Pero ¡ay! desde el mismo día en que os dejé, compañeros, ¡no ha habido tales carneros, es decir, tal gollería!

Me metieron en el tren en un obscuro cajón, y llegué á esta población, eso sí, bastante bien;

pero luego me llevaron, con otros seis de mi raza, á un corral que hay en la Plaza, y allí nos abandonaron.

Cansado ya de esperar, se abrió una puerta, salí... ¡y lo que entonces sentí yo no lo puedo explicar!

Un hombre que iba á caballo, con pantalón amarillo, me hizo daño en el morrillo, pero yo, que no me callo,

dí á dos un revolcón que los reventé quizá, porque á mí no me la da ni el gallo de la pasión.

Después, un hombre cualquiera, con un traje muy brillante, se me colocó delante para que yo le embistiera,

y en medio de las costillas muy de prisa y dando gritos, me colocó unos palitos que se llaman *banderillas*,

Por fin, otro hombre travieso con un trapo colorado, me tuvo un rato mareado dando vueltas, lo confieso,

hasta que al cabo rindió y sin fuerzas para nada, me largó media estocada que me dejó sin sentido.

Cuando en el suelo me vió me creyó muerto, y lo cierto es que ni yo estaba muerto ni Cristo que lo fundó.

Ahora que me encuentro aquí y sé que al fin moriré, os escribo para que sepáis lo que fue de mí;

porque, quieras ó no quieras, estoy mirando de frente á un sangriento dependiente que me va á matar de veras.

¡Hermanos! Como yo os quiero con cariño singular, os voy á recomendar que, si os veis en el chiquero,

no salgáis al redondel, ó no luchéis como fieras; de lo contrario os espera un fin horrible y cruel.

¡Adiós, pues, mis compañeros! Que no os den tales matracas! Expresiones á las vacas y un abrazo á los terneros.

¡Adiós, no puedo seguir porque viene el dependientel! Muy pronto, probablemente, dejaré ya de existir.

Y pues me siento tan mal, dad como prueba especial úe mi cariño sincero, un puntazo al ganadero y una coz al mayoral.

Por el bicho,
Fiacro Yrazoz.



¡El galápago se vende!

—¿Como el galápago?
—Si señor.
—Pero que es eso. ¿es el título quizá de algún nuevo periodiquito?
—¿Quita? Es otra cosa mucho mejor y más productiva.

—Se trata de la venta de galápagos taurinos, con aspecto de toros, vamos de toros no tienen nada, ya me entiende usted, mas que en su facha exterior.

—Hombre, tratándose de Ibarra no es chocante; además usted que pretende, ver toros grandes en las presentes novilladas y en las futuras, cuando no los hemos visto en la temporada de las personas mayores?

—Me hace usted cosquillas en el bello, por no decir que me sonrío con el labio inferior.

—Pero hombre, tratándose de novilleros con vista á la alternativa como **Cocherito** y **Mazzantinito**, no debían prestarse á torear tales galápagos como los que Ibarra y Pacheco (ya salió Pacheco, que sea enhorabuena), nos soltaron en la pesante corrida de ayer. Esto de pesante se lleva mucho ahora y es modernista legítimo.

—Bueno, pues precisamente por la razón de ser dos novilleros de los que ya tienen figurin se avienen á torear caracoles ¡Ay, amigo mío, qué cree usted, que estamos en los lejanos tiempos en que los que aprenden e oficio se imponen en fuerza de lidiar catedrales, monumentos y montañas taurinas.

No señor, pasaron esos días y hoy el do villero desde que empieza ya se acostumbra á torear perros de agua, y es natural, cuando llega á ser canonizado, quiero decir *sursum corda* taurino, espada de primera fila ú de orquesta, entonces ya no perros de agua, que se le antojan elefantes, pide caracoles y aluego cobra más dinero que un recaudador de contribuciones.

—Verdad, pero ya sabe usted que todo eso es por culpa del progreso y desde que los toreros beben *Cordon Rouge*, toman café torrefacto y saben lo que es *pate foigrás* es indiscutible, que el arte está en visible decadencia.

—Verdad, pero en fin á lo nuestro. Dice usted que los novillos de ayer galápagos.

—Y muy cortitos de pitones, como sabe usted que se llevan ahora; voluntarios el quinto y sexto de Ibarra, mansurroneos y bueyes, el tercero del propio Ibarra y el cuarto que pertenecía á Pacheco, un cornalón carretero, pero nada más.

—¿Paró el **Cochero**?
—Al primero lo muleteó cerquita y confiado, soltando, á reglón seguido, un metisaca en la alcantarilla, arrancándose el novillejo, al entrar á matar el joven de Bilbao. ¡Un percance! (Pitos abundantes y palmas de los que estuvieron en el secreto.

—¿Qué demonio! ¡Pero cómo se les vá la mano á cierta gentel!
—Pues en el tercero vimos un delicioso *pas á quatre* ú *cake-wal* ó como quiera usted llamarlo. ¡Camará y que bien, baila el demonio de **Cocherito**, porque aquello no fue pasar de muleta, sino el baile de D. Luis Alonso ó cosa así!

En cuanto tuvo ocasión el diestro, arreó arqueando el brazo y entrando con ventaja más de media estocada no muy bien puesta por cierto, después de la larga faena

coreográfica de referencia. Recibe un aviso **Cocherito**, intenta al descabello, sufre dos desarmes y por fin atina! Y le pusieron *Luril* ¡vamos le aplaudieron! ¿Pero donde demonio tendrán el sentido los que van á la plaza? ¡Pá mí que se lo deben dejar al entrar en un guardarropa, como si se tratase de una prenda de abrigo!

—Pero vámos, se desquitaría en el quinto, volvería por su pundonor etc., etc.
—Volvimos á las mismas, porque si es verdad que con la muleta estuvo al principio ceica y tranquilo, despues comenzó el abuso del refajo, y el pasar sin tino y aquello no se acababa nunca.

Por fin, el espada se decidió á dar fin de la sanguijuela que tenía delante, pinchando dos veces malamente; nueva acometida, despues al encuentro una estocada trasera con desarme, un aviso, tío vivo de peones; descabello frustrado y medio estoque en el pescuezo que como recuerdo se lleva el toro al descabellar **Cocherito**, por última vez. Bonca formidable, epitetos, palabras gruesas y conceptos mortificantes.

—¿Pues se lució el amigo!
—Sólo dió algunos lances de capa aceptable.

—¿Y qué me dice usted de **Mazzantinito**?
Que por poco nos da el susto de la tarde. En su primero salió atropellado en un pase, siguió toreado despues de sufrir un desarme, con pases de todos los sistemas, adornándose bien en algunos de ellos.

Cita á recibir y sale suspendido por la faja al dar un pinchazo, pero resultando la cogida de un aparato formidable. El **Cocherito** intervino con oportunidad. Nu vo trasteo, pero sin descomponerse y entrando bien y con agallas termina con el insecto de una hasta la mano nada más que un poco contraria. (Palmas y algún pito más ó menos insinuante).

—¡Vaya por Dios!
—Empezó toreado al cuarto que era el mayor de la tarde, sin salsa ni adornos de marquetaría, y sin saber para qué llevaba el trapo rojo en la mano derecha, toreado equivocadamente. Entra á matar y deja un pinchazo sin abandonar el arma, luego media estocada tendida, un pinchazo y un estoconazo caído. Muestras muy débiles de aprobación.

En el sexto toro abusó de la pantomima, como si Madrid fuese una vulgar cabeza de partido, con desplantes ridiculos ¡qué malita costumbre! y hasta regañando á las ayudas oportunas, que desgraciadamente para el diestro, le son muy necesarias. Nos aburrirnos de lo lindo, mi querido amigo con la faena, pero como todo tiene remedio en este mundo, por fin, acaba la corrida **Mazzantinito** de un estoconazo contrario.

Puso tres pares de banderillas, bueno el segundo, de los vulgarcitos el primero y tercero.

Con los palitroques, **Pinturas**, **Ostioncito** y **Muñiz**.

—¿Muñiz?
—Si, señor el propio Muñiz.
—¡Vamos, hombre! ¡Voy á poner ahora mismo colgaduras en casa!

—Picando Monerri.
—¿Y **Tancredo**?
—Salió el buey corrido en cuarto lugar miró al hombre—estaba un momento y despues se alejó sin concederle la menor importancia, en lo que celebró el buen juicio del buey.

Y aquí pereció la novillada.

Andana.

LA APUESTA DE TETUAN

COGIDA DE «OSTIÖN»

Pues, señor, la cosa fué *porque un día*, como dicen en el **Tenorio**, los novilleros **Platerito**, **Chico de Camila**, **Ostion** y **Torerito**, se las apostaron sobre quién llevaba el gato al agua con mejor fortuna, y hasta se cruzaron apuestas mutuas, como si se tratase de un partido de pelota.

Eran azules **Platerito** y **Ostion**, y colorados **Chico de Camila** y **Torerito**, saliendo el momio por los segundos.

En lugar de pelotas más ó menos finas, de Modesto Sáinz, hicieron el juego con ocho novillos, cuatro del Marqués del Pozo (no Rubio, porque si no serian toros de Villaverde, vamos, toros gubernamentales) y cuatro de Pablo Torres, que en punto á mansos, no se llevarán uno de otro ni tanto así, señalando la cosa más insignificante.

Ostion, al dar el pase de tanteo en su primer toro, resultó cogido aparatosamente, apreciándose una herida extensa en la región escrotal muy grave, interesando el intestino recto.

Chico de Camila también resultó volteado, aunque sin otras consecuencias que la rotura de la indumentaria.

Platerito y **Torerito** quedaron bien, el primero sobre todo.

Hubo su correspondiente escándalo, porque las kabilas de Tetuan protestaron, y con razón, del exceso de localidades vendidas.

¡Ah! se me olvidaba: dos socios hicieron la suerte del titiritero en el pedestal.

Y respecto á la corrida quedamos como el **Tenorio**, en que la apuesta está en pie.

Andanía.

ESTADO DE FUENTES

El espada sevillano se encuentra, según las últimas noticias recibidas, en satisfactorio estado, prometiéndose los médicos que le asisten, para muy pronto una rápida y total curación, que le permitirá reapudará muy próximamente y antes de lo que se esperaba sus tareas.

¡Vamos hombre!
No hay nada tan alarmante como el telégrafo, sobre todo en las cogidas. No hay quien despues de leer el primer telegrama dando cuenta de algún percance ocurrido, especialmente á un torero de categoría, dé por su vida ni cinco céntimos.

Afortunadamente el tío Paco se enearga de seguir telegrafando despues, y ¡claro está! viene la consiguiente rebaja.

¡Que sea enhorabuena!

HERRADERO

¡Vayan chicos!
Dice **Tabardillo**:
Los novilleros que debutarán aun en Barcelona, según he leído en la prensa, son—entre otros—los siguientes:

Relampaguito, Chico de la Lebita, Pollo, Posturas, Peguerito, Chico de la Camila, Chico de Lavapiés. ¡Atiza, chicos!

Me parece que no hay posada para tanto chico, pues ya estamos con vistas al mes del pavo y estos los guarda la empresa para la próxima temporada.

Y volviendo á los chicos, por los alias casi parece que se trata de una cuadrilla de *peletaris* de invierno.

Conste que me refiero á los chicos de Lavapiés, de Begonia, de la Camila y *ecétera* Chico, *tapa, tapa*.

Entre los últimos desesperados que han salido con la suerte del pedestal, figura uno que se rie de los peces de colores ó cosa parecida, pu s se ofrece para esperar las acometidas de la fiera en la misma arena, sin pedestal, ni tonterías.

¡Vayan, vayan pasando!

En Avila, **Mazzantini** mató regularmente tres toros de Aleas, y Castilla el último sin pena ni gloria; y en Guadalajara también hubo juerga taurina el pasado jueves, con seis Mazpues, y los matadores **Latri** y **Largatijillo** chico, que en general estuvieron regulares, sobresaliendo el sobriño de su tío en la muerte del cuarto toro.

Por lo demás la gente bostezó de lo lindo en las dos corridas, y hubo quien para no dormirse se llevó á la plaza la maquinilla del café.

Los hermanos **Bombita** han marchado á pasar una temporada en su finca **El Cuco**, cerca de Sevilla.

No deja de ser expresivo el título de la tal finquita.

Aunque mejor debiera llamarse **Los Cucos**, porque de lo contrario, ¡vaya usted á saber á cuál de los dos hermanos se referirá!

Nuestro buen amigo D. José Becerra, como ya hace tiempo anunciamos, ha permanecido algunos días en la provincia de Cáceres dedicado á sus trabajos de instalación para la nueva ganadería que ha adquirido.

El Sr. Becerra, aparte de su entendida competencia en estos asuntos, tiene un apellido tan sugestivo para el negocio, que hasta los mismos toros tendrán que rendirle su más incondicional adhesión.

¡Qué becerro puede negarle nada á Becerra!

También el espada Padilla es de los que *ahuecan* con rumbo á América. Va contratado por la empresa de Lima en *siete mil pesos*, por corrida. Según dice un periódico, *marcha contento porque es allí desconocido*.

Lo comprendemos.
No se irá tan contento cuando ya le conozcan.

La empresa de Sevilla ha contratado para todas las corridas de Pascuas del año próximo al espada **Gallito**.

Según parece, el espada andaluz se ha alegrado mucho de hacerles la Pascua á sus paisanos.

Para el martes está anunciado otro banquete en obsequio de **Machaquito**, que se celebrará con motivo de su viaje, etc., etc., en el Restaurant Francés, de Madrid. **Dulzurras** se queja y con razón de que no hayan querido dar más extensión al acto.

¿Más extensión al acto? ¡Un banquete que empieza en Córdoba y acaba en Madrid! ¡Pobre **Machaquito**!

Vá á morir víctima de un *orsequio* como aquél compadre del cuento.

Se halla á disposición de las Empresas el matador de novillos José Alonso (**El Soriano**).

Quienes deseen contratarle pueden dirigirse al interesado, en Zaragoza, donde actualmente reside, y recibirá con mucho gusto cualquier proposición aceptable.

Según leemos en un colega profesional de esta corte, un torero que reside en Ma-

drid piensa llevar á los Tribunales al empresario de la Plaza de San Lorenzo de la Parrilla, por incumplimiento del contrato.

Parece ser que á la citación del juez, el empresario se ha llamado andana, y que por ahora no se molesta en acudir al requerimiento judicial.

La culpa es del incauto diestro.
¿A quién se le ocurre torear en San Lorenzo de la Parrilla?
¡Así le han puesto al hombre!
¡A la parrilla!

¡LA ÚLTIMA DE LA SERIE!

¡Nada, que nos quedamos sin última de abono lo mismo que nos hemos quedado sin Silveira, aunque la verdad es que para lo que nos ha servido, maldita la falta que nos hace!

La Empresa devolvió el importe del abono, ¡ay! con profundo y hartó dolor porque duro que acaricia, billete por el que le pasa la mano Don Jacinto, le cuesta una sofocación el desprenderse de él.

¿La causa de la suspensión definitiva de esta corrida, última de la desastrosa serie? Según unos, la indisposición en que la Empresa se ha colocado cerca de determinados diestros, según otros, porque siendo esta la última corrida, la que decide muchas veces la cara ó cruz de la próxima temporada, no estando muy seguros de sus arrostos no se han atrevido á jugarse la carta.

Sea de ello lo que fuera, demuestra tan poco respeto por una y otra parte al público de Madrid que se impone como absoluta necesidad una urgente y radical determinación que nosotros, iniciadores de otras felices y provechosas campañas proponemos á su debido tiempo.

IMPORTANTE

Prevenimos á los señores corresponsales que se encuentran en descubierto con esta Administración, que si antes de la salida del número próximo no han liquidado sus cuentas, dejaremos de remitirles el periódico; sin perjuicio de hacer pública su conducta y de recurrir á los medios conducen es para hacer efectivos nuestros créditos.



(INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE NUESTROS VERDADEROS CORRESPONSALES)

Desde Zaragoza.

LA CORRIDA REGIA 18-58

Con una entrada colosal se celebró la corrida organizada en honor del Rey.

Se han lidiado toros de Ripamillán, que resultaron mansos solemnísimos, fogueándose dos y siendo otro retirado al corral.

¡Buena corrida!
Bonarrillo, mal; **Quinto**, bien; no pudo matar el sexto toro á consecuencia de una contusión en la muñeca; **Litri**, bien y regular; **Chicuelo**, bien y mediano. — **Don Pepito**.

Desde Valencia.

ALTERNATIVA DEL «VALENCIANO» 18-18-40.

Toros de doña Celsa, buenos; el sexto, fué un brey respetable. Tomaron treinta y cuatro varas, matando doce caballos y porporcionando siete caídas.

Valenciano, regular y bien.
Gallo, bien y regular.
Bomba, desgraciado al herir, perosuperior toreado.

Estos dos últimos espadas animaron mucho la corrida con sus peculiares adornos.

La entrada buena.—**Chopetti**.
Desde Bilbao. 18-20-40.

Ganado de Filiberto Mira, superior.
Bienvenida, excelente.
Camisero, muy bien.
Caballos arrastrados ocho.

La entrada, floja.—**Don Justo**.
Toros en Jaen. 18-25

Cámaras mansos. **Algabeño** y **Machaquito** muy bien toreado y matando. **Machaquito** se retiró á la enfermería lastimado despues de matar el cuarto toro. Es casi seguro que no toreará mañana.

Obligao.

UNA INDIGESTIÓN



NIEMBRO.—¡Ay, querido Jacinto, esta temporada se me ha indigestado de tal manera, que ya ves, hasta el abono he devuelto! ¡Mira tú que para yo tener que devolverlo, si me habrá hecho daño!

LAS CORRIDAS DE ZARAGOZA

(Música de GIGANTES y CABEZUDOS)

Fuentes, Quinto y Compañía.



Por fin te veo,
Ebro famoso.
¡Si tú has crecido,
buen bajonazo
dimos nosotros!